

DE LA SACRALIDAD DEL ESTADO A LA SOCIEDAD CIVIL. MUTACIONES EN LAS TECNOLOGÍAS DE GOBIERNO

SUSANA MURILLO *

Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

RESUMEN El liberalismo es un arte de gobierno que trabaja a distancia; esto significa que el liberalismo evita tomar parte directamente en las luchas resultantes de la cuestión social. El liberalismo administra los conflictos sociales a través de cuatro tecnologías de poder: la ley, la biopolítica, la disciplina y los dispositivos de construcción de marginalidad social. Estas tecnologías cambian en relación a las transformaciones en los conflictos sociales. De este modo, en la modernidad industrial, el Estado fue sacralizado como el centro del arte de gobierno; pero luego de la mutación histórica que ocurre en la década de 1970, la sociedad civil toma un lugar central en las relaciones del arte de gobierno. El análisis está centrado en Argentina, porque proviene de investigaciones realizadas en este país y basadas en documentos y entrevistas, pero algunos aspectos del proceso pueden ser transferidos a toda la región de América latina.

PALABRAS CLAVE arte de gobierno; liberalismo; sociedad civil; biopolítica; subjetividad

FROM THE HOLY STATE TO THE CIVIL SOCIETY. MUTATIONS OF GOVERNANCE TECHNOLOGIES

ABSTRACT The liberalism is a government art, which works from a distance; this means that liberalism avoids taking direct part in the struggles resulting from the social question. Liberalism manages social conflicts through four technologies of power: law, biopolitics, discipline and devices of social marginality. These technologies change in reference to the transformations of social conflicts. So, in the industrial modernity, the State was sacralized as the centre of government art; but after the historical mutation that occurs in 1970 decade, civil society takes up a central place with respect to the relations of government art. The analysis is focused in Argentine, because it comes from research on documents, interviews and fieldwork in this country, but some aspects may be translated to all regions of Latin America

KEYWORDS government art; liberalism; civil society; biopolitic; subjectivity

RECIBIDO **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

1 Junio 2009 Murillo, S. (2009). De la sacralización del estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno. *Psicoperspectivas*, VIII (2), 166-192. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

ACEPTADO

10 Octubre 2009

*** AUTORA PARA CORRESPONDENCIA:**

Docente investigadora, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina; Correo de contacto: smurillo@fibertel.com.ar

A modo de introducción teórico-metodológica

Este texto tiene como objetivo reflexionar acerca de algunas mutaciones en las tecnologías de gobierno. Partiendo de conceptos teóricos elaborados por Michel Foucault; entiendo por “tecnologías de gobierno” a diversos complejos de discursos y prácticas que tienen como efecto la construcción de hábitos, actitudes, costumbres, en suma que producen formas de subjetividad variables según las culturas (Foucault, 2006; Foucault, 2007). En tanto que por “gobierno” aludo a modos de conducir las conductas que no se reducen a las acciones estatales, ni son necesariamente producto de una planificación programada, sino que articulan de modo contingente diversas prácticas tanto de organismos oficiales como grupos privados (Foucault, 2006). Las tecnologías de gobierno de los sujetos se conforman a partir de múltiples prácticas sociales que son diferentes en diversas culturas, de modo tal que van delineando en cada una de ellas ciertas reglas anónimas y forzosas que operan como condición de posibilidad para que en cada espacio cultural emerjan ciertos tipos de subjetividad (Foucault, 1987). Cuando digo “condiciones de posibilidad” intento evitar cualquier forma “mecánica” de explicar la relación entre los modos de ser de los sujetos y las relaciones sociales (Foucault, 1991), lo cual supone algo que aquí no abordaré, se trata del problema de la libertad individual. También el concepto de gobierno tal como aquí lo utilizo intenta evitar depositar sólo en el Estado y los poderes públicos la conformación de los sujetos, dado que el gobierno y construcción de los sujetos emergen desde diversos dispositivos de poder: la familia, la escuela, la sexualidad, los medios masivos de comunicación entre otros. Estos variados dispositivos no son el efecto necesario, ni la reproducción mecánica de decisiones gubernamentales ni productos deducibles de un orden económico que tendría existencia independiente (Foucault, 2007).

Este marco teórico es deudor de los trabajos de Michel Foucault. En esta perspectiva, los poderes se ejercen sobre los cuerpos aun antes del nacimiento y durante toda la vida, en los diversos dispositivos por los que los cuerpos transitan; en ellos se moldean en rituales de la vida cotidiana a través de prácticas en las que ciertos conceptos, ideas o formas de ser, vivir y percibir se constituyen para los sujetos en verdades evidentes cuyo carácter, de apariencia natural y obvia, no es habitualmente cuestionado por los sujetos. En este sentido las verdades de la vida cotidiana funcionan como “obstáculos epistemológicos” (Bachelard,

1967, p.14); de manera que el conocimiento y las prácticas de carácter crítico requieren de una torsión en los sujetos, torsión que implica que el saber es una práctica que si desea ser crítica debe ser asumida éticamente por el investigador. Lo cual supone que el sujeto que intenta investigar es un ser comprometido política y éticamente con aquello que intenta comprender.

Una palabras más a modo de introducción, desde esta perspectiva teórica no existen conceptos universales, ni sujetos u objetos prendados, las prácticas sociales construyen en su complejo devenir sujetos, objetos, conceptos y categorías. De modo que todo lo que nace está destinado a fenecer en la milenaria tarea humana. De manera entonces que en esta clave de lectura, la historia cumple un rol fundamental: todo concepto teórico emerge, circula, es olvidado o resignificado en condiciones histórico- concretas. No es posible elaborar categorías y trasladarlas sin más a cualquier cultura. Todo concepto tiene una superficie de emergencia que remite a las instituciones, grupos, relaciones sociales en las que se va delineando y también implica instancias que sancionan o no su valor o importancia. De modo que los conceptos aquí tratados se analizan en relación a su emergencia y circulación, así como su olvido o resignificación en prácticas histórico concretas.

Una consecuencia de ello es que si bien se parte de la perspectiva teórica de Foucault no se coincide siempre con sus afirmaciones, no porque se las considere falsas, sino porque ellas emergieron en una cultura que no es la nuestra y es deber del investigador no "aplicar" categorías, sino usarlas como herramientas que deben ser transformadas cuando el acercamiento a la comprensión de la realidad lo requiere.

Lo arriba expuesto supone un marco de análisis cualitativo de los procesos en el que el investigador trabaja con documentos, entendiendo como "documento" todo registro que nos habla del presente o el pasado: reglamentos, decretos, leyes, pero también canciones, relatos, cuentos, dibujos, pinturas. El documento, en esta perspectiva teórica puede ser del orden del enunciado (dichos orales o escritos de cualquier tipo que compongan una mínima unidad de sentido: teoremas, relatos, leyendas, reglamentos, textos) o del orden de lo visible (la arquitectura de un edificio, la disposición de los cuerpos en un espacio, un dibujo). Tanto los documentos del orden de lo visible como los del orden de los enuncia-

ble permiten obtener diversos registros acerca de cómo se constituyen socialmente las subjetividades.

En síntesis, el objetivo de este trabajo es exponer algunas conclusiones teórico-históricas, obtenidas a partir de cuatro trabajos de investigación empíricos realizados desde el año 1996 hasta el 2008 (dos de ellos plasmados en mi tesis de maestría y en la de doctorado) realizados con los criterios arriba enunciados: por un lado análisis de documentos internacionales, en especial del Banco Mundial; por otro, documentos oficiales de Argentina, en tercer lugar entrevistas realizadas en Buenos Aires entre los años 2001 y 2005 y finalmente trabajo de campo realizado en quince marchas de protesta desarrolladas en Buenos Aires durante el año 2005. En todos los casos he intentado analizar los enunciados y las visibilidades, así por ejemplo al observar marchas de protesta en las calles en cada caso no sólo relevaba relatos, sino que tomaba nota del modo en que se organizaban los participantes, los carteles, banderas, colores. Todo ello confluye a una mejor comprensión de los procesos, dado que lo que se enuncia tiene una lógica diversa a lo que expresa en el cuerpo y la mirada. Desde estas experiencias de investigación en la que he rastreado las formas de construcción de la subjetividad en diversos momentos y situaciones históricas, en especial en Argentina, es que intento reflexionar histórico- teóricamente sobre el liberalismo. Buena parte del texto se refiere a Argentina, precisamente porque es sobre este país (en base a documentos y trabajo de campo) que desarrollo mi investigación desde hace diez años, pero entiendo que algunos aspectos aquí analizados pueden utilizarse para comprender procesos semejantes en otros lugares de la región.

Seguridad, liberalismo y biopoder

Partiendo de los supuestos teórico- metodológicos arriba expresados, he tomado en este texto al liberalismo como objeto de estudio. Entiendo al liberalismo como un complejo arte de gobierno de producción y administración de la libertad que facilita los flujos de cosas y personas (Foucault, 2007).

El concepto de “arte de gobierno” es acuñado por Foucault a partir de documentos elaborados por funcionarios de Estado europeos (Foucault; 2006; 2007; 1981 y 1986). Con ese término se alude a un conjunto de conocimientos que emergen de prácticas sociales y que cristalizan en técnicas diversas que se articulan de modos cambiantes a fin de de conducir las conductas de individuos y po-

blaciones. En la historia del arte de gobierno, Foucault reconoce al menos tres momentos: el primero de la llamada "Razón de Estado" que surge con el nacimiento de los grandes Estados territoriales europeos a partir de la conquista de América; el segundo momento procede de las transformaciones en las tácticas de esa razón de Estado y es el liberalismo que se despliega desde mediados del siglo XVIII y el tercero es una inflexión dentro del liberalismo que se suele denominarse "neoliberalismo" que si bien es reflexionado desde antes de la segunda guerra mundial comienza a desbloquearse a mediados de los años 1970 (Foucault, 2007).

Ahora bien, ese arte de gobierno en todos sus momentos tiene un núcleo, un corazón: la seguridad (Foucault, 2006). El liberalismo, tal como Foucault lo analiza es un conjunto de dispositivos que generan y consumen libertad, pero tal proceso de producción- destrucción de libertad tiene un costo y un límite siempre presente: garantizar la seguridad (Foucault, 2007).

Cuando digo "seguridad", aludo a un cuadrilátero constituido por la ley que prohíbe; la disciplina¹ que organiza meticulosamente a los cuerpos en los espacios y desde allí les constituye el tiempo; la biopolítica que monitorea los territorios y sus poblaciones y finalmente lo que denomino "dispositivos de construcción de marginalidad", que contrariamente a las disciplinas, deshilachan sujetos y construyen formas de otredad. En este cuadrilátero doy especial importancia al papel que los dispositivos constructores de marginalidad han tenido y tienen en América Latina como modo de neutralizar resistencias².

Es en este cuadrilátero donde la biopolítica juega un rol central. Entiendo por biopolítica una tecnología de gobierno que toma como objeto a las poblaciones

¹ Por disciplinas entiendo un conjunto diverso de tecnología que toman como blanco al individuo- la biopolítica lo hará con la población- y a través de una meticulosa constitución del tiempo y el espacio por medio de ejercicios van conformando en los individuos hábitos, de acuerdo a las normas o modelos adecuados a una sociedad. Estas normas emergen precisamente de los monitoreos que, como se verá, realiza la biopolítica.

² Foucault (2006) al referirse a la seguridad alude a un triángulo ley, disciplina y dispositivos de seguridad o biopolítica; en este punto me atrevo a agregar un cuarto elemento al que denomino: "dispositivos constructores de marginalidad"; afirmo esto basándome en la lectura de documentos del Estado Argentino y la observación y entrevistas, pues entiendo, como se verá más adelante, que al menos en América Latina la producción de marginalidad no es un mero "residuo" o efecto no querido, sino a menudo una política activa a través de la cual se construye una otredad que otorga, desde la diferencia, sentido a quienes se llaman a sí mismos "nosotros los ciudadanos" o "las gentes decentes". A menudo esos dispositivos constructores de marginalidad posibilitan el liso y llano exterminio d poblaciones indeseables.

en especial y a la vida en general (Foucault, 1987). El blanco de la biopolítica es la vida en todos los aspectos de ésta que puedan afectar los flujos del mercado. La biopolítica, a partir de los análisis histórico- teóricos de Foucault (2007) es una tecnología que se construye durante el proceso de conformación de los Estados modernos en sintonía con el desarrollo del liberalismo.

En esta clave de análisis, el liberalismo es un arte de gobierno donde la producción de libertad funciona como un modo de controlar la seguridad, el concepto liberal es dejar que las cosas ocurran según su presunta naturaleza, tratando de economizar la intervención directa de los poderes públicos. A fin de evitar una excesiva intervención sobre los bienes, las personas y sus flujos, los poderes políticos deberán conocer la naturaleza de la población que habita un territorio, sus hábitos, peligros y potencialidades, de este modo será posible prever probables desmesuras a través de campañas preventivas, estrategias educacionales o sanitarias y otras tácticas de intervención cuando sea necesario (Foucault, 1987).

Es en relación a la necesidad de estos conocimientos que el liberalismo fue construyendo la biopolítica como una tecnología de gobierno (Foucault, 2007). Ella toma como blanco a la vida a fin de conocerla, medirla, cuantificarla e intervenir sobre ella cuando, en su desmesura, ponga en riesgo la seguridad. La biopolítica, respaldada en la ciencia y en la técnica, mensura a través de la estadística los vaivenes del territorio. Ella nace alrededor del siglo XVIII y no cesa de perfeccionarse, dado que hoy tiene en el monitoreo estadístico una técnica fundamental. La biopolítica es un conjunto de actividades que controlan las variables que afectan a la población: longevidad, morbilidad, natalidad, tasas de suicidios, casamientos, hijos legítimos, ilegítimos, delincuentes, contraventores; pero también tipos de vivienda, zonas productoras de posibles epidemias, niveles de agua o lluvia, tráfico comercial, tipo y zona de recursos naturales, tráfico por los ríos, aguas o mares. El censo es su encarnación misma. Todo lo que afecta a una población y el medio en el que la población actúa es objeto de mediciones cuidadosas de carácter biopolítico, que permiten comparar tasas en diversas zonas del planeta y establecer curvas denominadas "normales", así como grados esperables de desviación respecto de esa normalidad.

Sobre la base de estas mediciones, la biopolítica constituye normas a fin de evitar o prevenir excesivas desviaciones de lo tolerable dentro de una población: las normas son modelos a seguir en base a los cuales se disciplinará, se intentará

reinsertar o por el contrario se desestructurará –según las situaciones- a los sujetos de diversos grupos de la población. Biopolítica, disciplina y dispositivos constructores de marginalidad se apuntalan mutuamente y constituyen un biopoder que gestiona los flujos territoriales. Con “territorio” me refiero a la compleja relación entre la tierra, los seres vivos y los productos humanos. Con “biopoder” aludo a ese poder que toma a la vida como blanco en tres de las dimensiones arriba mencionadas: disciplina, biopolítica y dispositivos constructores de de marginalidad. El biopoder es el complemento inseparable de la ley: ella prohíbe y todo lo demás está permitido, ello ocurrió pues hay aspectos de la vida que la ley no puede abarcar pues corresponden a lo íntimo de los ciudadanos, es entonces cuando el biopoder amparado en la ciencia y en la técnica opera presentando su accionar como neutral y avalorativo (Foucault, 2006).

El biopoder (Foucault, 1987) actúa complementando a la ley (Foucault, 2006). Aunque esta articulación es diversa en la modernidad y en los tiempos que corren; entre otras razones porque en la modernidad la ley tenía pretensiones de universalidad y hoy se presenta de modo manifiesto y explícito cada vez más ligada a la flexibilidad, hija de la excepción y producto de presuntos reclamos “populares” sostenidos desde los medios de comunicación (Murillo, 2008).

Este trabajo se estructura sobre una hipótesis fundamental: se afirma que el cuadrilátero de la seguridad, es el corazón del arte de gobierno liberal en América Latina (en adelante AL). Una hipótesis derivada de la anterior consiste en afirmar que el arte de gobierno liberal en la región se fue construyendo paulatinamente a través de la administración de la vida sobre la base de la denegación de la muerte³. Éste no fue un proceso lineal, sino una construcción elaborada al compás de innumerables resistencias.

Estado-mercado y sociedad civil. La construcción y administración de la libertad

El liberalismo, a partir del siglo XVIII en Europa y desde mediados del XIX en AL se constituyó como una serie de dispositivos de gobierno a través de la gestión

³ “Denegación” tiene aquí el sentido de “negación de existencia”.

de la vida, lo cual supone la administración manifiesta o encubierta de la muerte⁴.

El liberalismo, al menos en América latina, centró su accionar a partir de la incorporación de estas vastas regiones al mercado mundial. Para ello debía resolver los problemas que planteaban la cuestión social y la cuestión colonial.

Cuestión social y cuestión colonial

Siguiendo a Jacques Donzelot (1994) sostengo que la cuestión social es el abismo o brecha existente entre los principios planteados por el liberalismo y la realidad social concreta. Brecha que remite a la escisión entre hombre y ciudadano, división ilusoria construida en las prácticas de la modernidad burguesa, que tenía como efecto colocar al Estado y al Derecho como el lugar imaginario de resolución de los conflictos de la sociedad civil. La escisión Estado-sociedad civil es una división fantasmagórica que oculta al tiempo que muestra el espectro de la inevitable desigualdad en la que se asienta el orden social (Marx, 1974).

Pero junto a la cuestión social en el siglo XIX se agudizaba lo que denomino "cuestión colonial". Llamo "cuestión colonial" a la contradicción entre el proceso de conquista desarrollado desde el siglo XV sobre los pueblos de América, África y Asia a fuerza de violencia y sangre y la denegación de la violencia, obturada bajo diversos nombres: "civilización", "desarrollo", "progreso", "modernización". Es en esta perspectiva que sostengo que la idea de "modernidad", como sinónimo de entrada de la humanidad en la edad de la razón, es un significativo que oculta la violencia que sostiene al orden social y el lugar que tuvo la "conquista" de América en la construcción del capitalismo.

La cuestión colonial y la cuestión social se complementan por varias razones. Una de ellas radica en que las colonias, incluso las ya "liberadas" de sus conquistadores, fueron el destino de parte de la fuerza de trabajo excedentaria proceso que sirvió a aliviar la cuestión social en Europa. (Así, por ejemplo, la ciudad de Rosario en Argentina, a fines de siglo XIX, era la segunda ciudad en el mundo, después de Chicago, en el crecimiento del número de habitantes. Esa ciudad re-

⁴ Para comprender el lugar que ha tenido y tiene la muerte en la construcción de subjetividades vale la pena remitir a diversos autores de la región entre ellos Lander, 2000; Miranda y Vallejo, 2005; Vallejo y Miranda, 2007. la producción latinoamericana es en ese sentido muy rica.

cibía importantes cuotas de población campesina de Italia y España, así como de países del este de Europa (Municipalidad de Buenos Aires, 1889).

En relación a la gestión de la cuestión social y la cuestión colonial– que implican a la población como su núcleo – entre 1850 y 1914 asistimos a la constitución en los países centrales, de un grupo de disciplinas que conforman el cuerpo de las llamadas “Ciencias Sociales”. Ellas, sobre una matriz médica de raíz higienista y alienista, que derivó en la eugensia, constituyeron taxonomías que sirvieron no sólo para conocer al yo y a la sociedad sino también para imponerles normas e intervenir sobre ellos. El dispositivo sexualidad, fue el instrumento central de la biopolítica en tanto la sexualidad atañe a lo más íntimo y a la vez a lo más público (la vida privada y la reproducción de la población). El dispositivo sexualidad fue en ese sentido un instrumento, que a través del higienismo y en particular la eugenesia posibilitó la gestión de formas diversas y sutiles de racismo que oscilaron entre la gestión de la vida y la extinción de grupos poblacionales, acciones basadas en la pretensión de neutralidad científica (Foucault, 1987).

Estado moderno y biopoder

El Estado moderno, fundamentalmente tras la Comuna de París en Europa y la revolución mexicana en América, fue en AL una fundamental condición de posibilidad para el establecimiento del biopoder que toma como blanco a la vida y se despliega en una serie de dispositivos públicos y privados en las dimensiones complementarias mencionadas al comienzo: construcción de marginalidad, biopolítica y anatomopolítica.

En el caso de Argentina⁵, la construcción del Estado moderno desde fines de siglo XIX, se dio sobre el fondo luego invisibilizado de la muerte efecto de la violencia directa: la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay y la Campaña del Desierto, son algunas de las acciones que posibilitaron la construcción de un territorio libre de contra conductas, tras el genocidio a manos de las fuerzas armadas, de pueblos originarios de la Patagonia y de población paraguaya originaria o no del lugar.

⁵ Tomo el caso de Argentina, pues es sobre este el país a partir de bases documentales y trabajo de campo que he investigado. Entiendo, a partir de lectura de bibliografía y de la escucha de diversos relatos, que mucho de lo aquí afirmado tiene semejanzas en el resto de Nuestra América, pero no puedo afirmarlo sin pruebas documentales. Ello correspondería a una red de intelectuales de la región.

La gestión del cuadrilátero de la seguridad por parte del Estado en el caso argentino promovió la inmigración de fuerza de trabajo “blanca” para cubrir necesidades ligadas a servicios, pequeñas manufacturas y tareas en algunas zonas rurales.

Esta población inmigrante, así como la criolla, no constituía una masa homogénea moral y políticamente. Sobre ella el Estado Nación apenas constituido conformó un complejo dispositivo de seguridad con el fin de conformar la raza argentina (Bunge, 1916).

En este proceso fue fundamental la construcción de lo que he denominado “protopolítica científica” destinada a construir el cuerpo de la nación (Murillo, 2001, p.8). El objetivo de la estrategia fue conformar la salud física y moral de la población. Para ello se articularon desde el Estado tres elementos: la idea de un imaginario Sujeto Universal, un funcionariado médico y la conformación de un conjunto de instituciones. Su matriz teórica fue el darwinismo, el higienismo y el alienismo. La eugenesia que prontamente fue impulsada por EE.UU a través de Cuba hacia toda Latinoamérica (García González y Álvarez Pelaez, 2005), fue en Argentina también una estrategia tempranamente implementada (la primera ley eugenésica es de Nueva York en 1904, la segunda es de Buenos Aires en 1905) (Murillo 2001). En Argentina, el dispositivo sexualidad destinado a conformar la raza tuvo peculiaridades propias, centradas en el hecho de que la mayor parte de la población, merced a la inmigración estuvo conformada por italianos, españoles y pueblos del este de Europa.

Según puede constatarse en los Anales de Higiene pública y medicina legal de la República Argentina, las tácticas desplegadas por esa protopolítica científica – entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX– fueron de carácter dual: por un lado las técnicas de carácter “medicamentoso” tendieron a curar las epidemias que asolaban las ciudades de Buenos Aires y Rosario e impulsaron el desarrollo de las ciencias biológicas en Argentina. Pero por otro lado, la concepción higienista y alienista consideraba a la medicina como una ciencia social que debía actuar sobre el individuo y su medio. En esta clave el higienismo y el alienismo desplegaron lo que llamaron “planes precaucionales científicos”, el primero que he encontrado mencionado data de 1869 (Martínez, 1889): ellos estuvieron caracterizados porque partían de la medicina entendida como una ciencia aplicada, destinada a prevenir y curar las epidemias físicas y morales que

aquejan a la población, para ello estimaron necesario impulsar la investigación interdisciplinaria y la acción de los poderes públicos que a través de la legislación crearon instituciones que tendieron al mejoramiento de las condiciones de vida de la población urbana con el objeto de la lograr la reforma física y moral, de los individuos y la sociedad (Ponte, 1893).

Pero la tecnología biopolítica se complementó sostenida en la ley, en tecnologías anatomopolíticas o disciplinas –cuyo blanco no es ya la población sino la formación de los hábitos individuales– y en la construcción de dispositivos generadores de marginalidad. En este punto, el funcionariado médico vinculado a los diversos niveles del Estado intervino sobre la constitución de la currícula escolar y la planificación familiar (República Argentina: Anales de Higiene pública y medicina legal). La formación de la familia sana y con ello la centralidad de la mujer como madre y esposa, formadora del niño y demandante del esposo, se tornó central. La tarea de la mujer fue sacar al hombre de bares y de motines callejeros. Un indicador clave de esta preocupación por la función de la mujer como modeladora del hogar en base a la norma construida a partir de los estudios estadísticos que se multiplican a partir de 1869, así como la preocupación por los problemas sociales encarnados en la locura o el alcoholismo como síntomas de enfermedad social, lo da el análisis de los temas de tesis doctorales que se producen en la Universidad de Buenos Aires entre 1869 y 1905. En ellas, sobre 1558 tesis producidas en período el 51 % se refiere a dos temas: la familia, la mujer y la infancia por un lado y los problemas sociales por otro (entre las fuentes se citan algunas de las tesis doctorales, la sola lectura de sus títulos puede indicar al lector la preocupación por la moral familiar de los trabajadores y en relación a ello la salud mental y física de la infancia y la mujer- madre). La problemática es significativa sobre todo teniendo en cuenta que durante el período tanto Buenos Aires como Rosario son arrasadas por diverso tipo de epidemias (Murillo, 2001). Precisamente el funcionariado médico entiende que la conformación de la familia sana unida en matrimonio y fijada a un trabajo y vivienda dignos son el mejor modo de paliar las epidemias a las que se considera, merced al paradigma higienista de carácter fisco-moral e individual y social. Junto a la construcción de la familia, se tornó central el diseño de edificios y calles que posibilitasen que en los espacios públicos “los desiguales se encuentren y se miren como iguales”

(Municipalidad de Buenos Aires, 1889, p.8). Pero junto a estas tecnologías estimo fundamental considerar complementariamente la construcción de tecnologías de desestructuración de los sujetos desplegadas en prostíbulos, sifilocomios, manicomios, depósitos de observación de alienados (Alcocer, 1883) y más tarde en campos de concentración; hoy tráfico de drogas y personas y formación de “maras”; entre otras tecnologías, ellas tienen como objetivo deshilar la subjetividad y construir marginalidad como modos de someter a las resistencias.

De esta manera, el funcionariado médico desde las entrañas del Estado y articulado con organizaciones privadas, constituyó una enorme gama de instituciones (desde el sifilocomio hasta la escuela, pasando por el manicomio de puertas abiertas, la cárcel, el depósito de observación de alienados o el de contraventores) y a través de ellas logró configurar lo público a la vez que la intimidad y el encierro en lo privado, gestionando el complejo de personas y cosas que conforman la vida en sus aspectos naturales y artificiales. Para ello gestionó por un lado el espacio abierto de los intercambios (la escuela, el prostíbulo, la plaza) a la vez que controló por medio de diversas instituciones, como el “médico de pobres” y la maestra, la intimidad de los hogares (Murillo, 2001; Murillo, 2003).

La muerte como sustento del proceso fue paulatinamente opacada. Los dispositivos contruidos por el higienismo y el alienismo fueron conformando una sociedad donde paulatinamente los genocidios, el robo de tierras y la explotación de mujeres y niños fueron olvidados y la muerte presentada como algo que le sucede al otro. La muerte ahora paulatinamente no apareció como dibujada por estrategias de los poderosos, sino como resultado de una elección individual. Las capacidades, el esfuerzo y el trabajo se conformaron como los elementos fundamentales que la libertad individual debe hacer jugar para tener éxito, ser un marginal o morir.

Una lógica análoga se desplegó a nivel geopolítico. Los países latinoamericanos, en base a la Doctrina Monroe sancionada en 1823 fueron paulatinamente juzgados en nombre de la libertad, pues la doctrina Monroe permitió la injerencia en países de Latinoamérica en nombre de los derechos humanitarios y en base a la división entre países deudores y acreedores (Schmitt, 2001). Esta clasificación de modo “apolítico” superó paulatinamente la anterior escisión entre civilizados y bárbaros.

El liberalismo como artes de gobierno y gestor de libertad

El liberalismo surgió así como un complejo dispositivo que desplegó una efectiva forma de gobierno de sujetos, poblaciones y países basado en el ejercicio y regulación de la libertad. La libertad fue presentada e internalizada, poco a poco, como don natural al que es preciso dejar funcionar como el motor de una máquina y sobre el que es menester no intervenir, salvo cuando algún desequilibrio desbalancea los movimientos del mercado. El actúa reformulándose constantemente, al compás de los vaivenes de la libertad (Foucault, 2007).

En esta misma clave transitan en la actualidad diversos textos del Banco Mundial. Éste afirma reiterada y públicamente al menos desde 1978, la necesidad de construir un mundo “interdependiente” y un ambiente “liberal”, en el que la apertura de los mercados puede generar resistencias, pero que estas conductas en lugar de ser rechazadas deben ser conocidas y estudiadas pues el Banco aprende de quienes se les oponen (Banco Mundial, 2004).

Dicho de otro modo: el liberalismo planteó durante el siglo XIX al Estado como el lugar del interés común cuyo instrumento era la ley, pero su problema era cómo asumir el fenómeno de la población, con sus inconvenientes específicos, en el interior de un sistema cuyos principios fundamentales estaban basados en la libertad individual. En esa clave la escisión Estado- sociedad civil, se constituye en dos entidades imaginarias que desde la práctica política se complementan con el biopoder como dispositivos de gobierno de los sujetos y las poblaciones en base a la producción y gestión de la libertad.

Es en ese sentido que el arte de gobierno liberal adquiere formas diversas. A veces, se muestra sacralizando al Estado como agente de contención de las conductas (como en el keynesianismo); otras veces aparece sacralizando a la sociedad civil como lugar de exigencia de rendición de cuentas del Estado con el fin de que éste se reforme en el sentido indicado por los organismos internacionales, tal como ocurre en la actualidad.

Pero en todos los casos el arte de gobierno liberal articula Estado y sociedad civil con un tercer elemento: el mercado, al cual presenta también de diverso modo en distintos momentos. El mercado siempre opera como el lugar de prueba, el espacio de veridicción de las relaciones del Estado y la sociedad civil. Dicho en

términos hegelianos el mercado es la verdad del estado y la sociedad civil (Hegel, 1963). Él, en su funcionamiento indica cómo dosificar la valoración de cada uno de manera inseparable con los problemas que plantean la cuestión social y la cuestión colonial en un modelo centrado en la producción y gestión de la libertad.

Transformaciones en la relación estado-sociedad civil-mercado. Los nuevos rasgos de la biopolítica en el arte de gobierno neoliberal

Precisamente, durante los años sesenta y setenta, las resistencias al orden establecido fueron uno de los factores que impulsaron cambios en el trazado de políticas delineadas desde los organismos internacionales. Durante la década de 1970 tanto la comisión Trilateral, constituida en 1973, como el Banco Mundial comenzaron a propugnar la construcción de un ambiente de interdependencia y liberalidad a nivel mundial (World Bank, 1978; 1979). El desarrollo en materia de economía y educación, así como la probable alineación de países que tradicionalmente habían sido dependientes instó a impulsar una redefinición de la relación Estado- sociedad civil- mercado. Lo cual supuso a su vez una reforma de la articulación ley- anatomopolítica- biopolítica y construcción de marginalidad. Una vez más la muerte en la forma de la violencia directa desplegada por diversas dictaduras en la región, fue el supuesto sobre el que se sustentaron las nuevas tecnologías de gobierno. La muerte, y el peligro aparecen asociadas en diversas entrevistas a todo tipo de acción política, de modo que es dable inferir que un efecto de los procesos dictatoriales en la región fue inducir una apatía hacia las relaciones políticas.

La nueva estrategia modificó el rol del Estado en AL, a la vez que interpeló a transformar los hábitos culturales y económicos. En este proceso un elemento clave fue la búsqueda de la ruptura con la historia, y la reinención de lo político (Banco Mundial, 2004). La nueva estrategia, ya implementada en tiempos de democracias y luego del Consenso de Washington de 1989, supone la idea de un diálogo en el que los organismos internacionales, el Estado y la sociedad civil deben participar en paridad de condiciones coordinados por el mercado, que de modo manifiesto intenta conformarse como el Otro que es su propio fundamento y ley.

Al compás de esta mutación se transforma el lugar trascendente y sagrado que el Estado supo tener en AL. Éste es tratado en los documentos producidos por los organismos internacionales como un “socio” o “cliente” que debería reformarse en relación a las flexibles e integradas exigencias del Otro, que funda y expresa la Ley en la voz de organismos internacionales. A la vez, diversos documentos anunciaron que el exceso de democracia y derechos sociales generaba ingobernabilidad, de este modo la construcción de marginalidad se tornaría una tecnología central (Corbalán, 2002).

Finalizaba el mundo de las disciplinas y comenzaba el mundo de la inseguridad y de la construcción activa de la marginalidad. En este nuevo diagrama de poder la muerte dejaría de ser algo que le ocurre al otro para transformarse en una evidencia insoslayable y con ello en una tecnología manifiesta de poder.

Consenso por apatía

Paulatinamente desde fines de los años 70, pero con especial énfasis en los '90 la indiferencia hacia lo colectivo y el ensimismamiento parecen haber atrapado a buena parte de la población, y desde ese modo de ser en el mundo creció la apatía hacia lo político. Ello hizo que paulatinamente los ciudadanos delegaran la deliberación política en las decisiones de figuras que parecían encarnar algún tipo de experticia. Denomino “consenso por apatía” a una construcción biopolítica que avaló una política neodecisionista⁶ que produjo las reformas exigidas por los organismos internacionales (Murillo, 2004). Los relatos de personas entrevistadas en Buenos Aires entre los años 2000 y 2005 hacen pensar que la apatía tenía su genealogía en tres factores: a) la vinculación inconsciente de lo político con la muerte, y 2) el anhelo de negarla sumiéndose en la promesa del consumo que presta la ilusión de una completud infinita 3) la imaginaria ilusión de que los líderes decidores restaurarían la comunidad faltante (Murillo, 2003; Murillo, 2008). Muerte y denegación de muerte. La presencia de la muerte y su obstinado desconocimiento fueron la condición de posibilidad para que los organismos internacionales, sostenidos en fuertes campañas mediáticas, interpelaran a la ciudadanía a sumirse en el consumo que imaginariamente subsana las

⁶ “Neodecisionismo” es un término utilizado para caracterizar a una cierta modalidad que adquirió el arte de gobierno neoliberal en los años '90. El mismo se caracterizó, entre otras cosas por una formal división de poderes, pero en los hechos por la totalidad de facultades excepcionales otorgadas al ejecutivo. Esta práctica política difundida entre otros países en Argentina, Bolivia y Perú, posibilitó privatizar las riquezas en pocos años (Bosoer y Leiras, 1999)

carencias, y a que delegara la deliberación política en líderes eficaces, quienes conformaron una nueva forma de gobierno de las poblaciones: el neodescismo. Pero nada es permanente ni unívoco en la condición humana. No es posible asegurar que ese refugio borró las memorias de las luchas, tal vez sólo estaban ahí esperando el momento para expresarse.

La crisis del consenso por apatía

Así, en el 2001 en diversas regiones de AL –en este caso me refiero en especial a la Argentina– la denegación de la muerte pareció tornarse imposible. Las personas en las calles se resistieron a la acción concertada entre los bancos y el Estado que ya no se detenían ante ninguna ley en su afán expropiatorio de vidas y bienes. El movimiento era un punto axial de resistencias latinoamericanas contra las medidas neoliberales que llevaban ya varios años (Seoane, 2002; Seoane y Algranati, 2002; Seoane y Taddei, 2002).

El shock económico de fines del año 2001 en Argentina, en lugar de profundizar la apatía y el decaimiento –algo en lo que los poderosos de turno confiaban–, gestó una reacción inesperada, de modo análogo aunque diverso a otros lugares de Latinoamérica. El movimiento parecía incontenible. Allí parecía latir la memoria de las luchas del pasado que explotaba cuando la evidencia de la muerte y del “encanallecimiento” político habían llegado a un punto en el que toda promesa política de restaurar o instaurar una comunidad faltante se había desvanecido, y la angustia contenida y escondida tras el consumo de chatarra salía a la luz como un río desmadrado. No fue un movimiento organizado, creo que fue una angustia social ante la muerte en sus diversos modos que ya no tenía como procesarse.

La resistencia se expresó en diversos sectores de la población argentina. Las calles mostraron disímiles protagonistas. No parecía que hubiese alguien que unificase la diversidad. Creo entonces que el poder hegemónico mostraba una vez más sus grietas. Si en los años setenta la Comisión Trilateral pensaba en construir un cierto grado de marginalidad en las poblaciones de Latinoamérica bajo el supuesto de que el exceso de democracia lleva a la falta de gobernabilidad; si las dictaduras perpetraron junto a los genocidios el comienzo de reformas económicas, culturales y políticas que se profundizaron en democracia; si ésta generó decepción por la política y construyó no sólo marginalidad social, sino también “encanallecimiento” cultural, es posible que ese margen haya construi-

do una sensación de ser rechazado, de sentirse otro y que esta percepción haya sido uno de los núcleos de la explosión. Y también es probable que esa sensación de exclusión haya construido, de un modo diverso a los años setenta, unos sentimientos de indignación y de solidaridad, que se plasmaron en el sostenimiento de tareas barriales de diverso tipo.

La repolitización de las relaciones sociales

Estimo que la indignación popular repolitizó las relaciones sociales. Pero el análisis de relatos obtenidos desde el año 2001 hasta ahora me sugiere que la repolitización no podía ser hecha bajo la forma de la representación política, dado que ella estaba, al menos hasta el año 2005, desvalorizada, en tanto se la vinculaba en los relatos a la corrupción que habría conducido a diversas formas de muerte. Una de las formas destacadas de esa repolitización fue la construcción de organizaciones asamblearias. Pero la organización política con bases asamblearias no indica necesariamente cuál será su dirección, ni supone que la articulación de las memorias tendrá una trayectoria similar en todos los participantes de esa experiencia. Así, el fervor asambleario no tuvo un recorrido homogéneo. Es sólo una ilusión pensar que todos quienes participaban de ese movimiento deseaban lo mismo. De ese modo, en las acciones de las asambleas se mezclaban la lectura y discusión de textos libertarios, con el rechazo a la extorsión de bancos y empresas privadas, pero también con el deseo de moralizar e higienizar plazas y barrios, así como castigar a delincuentes y rateros.

La admonición moral como sustento del biopoder

Una de las características notables encontradas en diversos relatos callejeros desde el año 2001 en adelante consiste en el hecho de que junto a la deslegitimación de la representación política, pareció tejerse en muchos ciudadanos la idea de admonición moral. Junto al rechazo o la desconfianza en la idea de representación política se habrían construido rasgos de una moral centrada en los derechos y deberes hacia el propio y cercano grupo de los iguales, al tiempo que la desconfianza en el colectivo de todos (Murillo, 2008). A la vez, la inmersión en un imaginario mundo de consumo infinito parece haber exacerbado una estructura narcisista que tendió a substancializar en los otros los complejos males que afligen a todos. Es plausible afirmar que la condensación de esos diversos fragmentos de la memoria generó una tendencia a la crítica moral del otro en lugar del análisis de la complejidad política. De hecho, algunos candidatos polí-

ticos, asesorados por especialistas, han centrado sus campañas en la idea de “contrato moral”. La trama económica y política que ha gestado los acontecimientos de las últimas tres décadas no es desconocida por muchos ciudadanos, pero ella en diversas secuencias sintagmáticas es leída en clave de moral individual, y substancializada en nombres de políticos deshonestos. De ese modo, la lectura de la realidad política es obturada ideológicamente, de modo que la parte –las acciones moralmente reprobables– suele ser tomada por el todo.

La evidencia de la muerte como táctica biopolítica

Sobre este complejo de prácticas, asentadas sobre una oscura y siempre presente imagen de la muerte, se ha desarrollado una tarea mediática que ya tenía historia. La muerte, y particularmente la muerte arbitraria y sin sentido, fue y es presentada de modo rutinario a una población acorralada e indignada por una profunda “despacificación social”⁷ en la que la pobreza y la desigualdad crecen de modo desmesurado. Desde el año 2004, la Argentina parece ser el laboratorio de un experimento social. Los relatos y los hechos observados parecen indicar que se desarrolla una estrategia de biopoder que intenta colonizar el dolor y la memoria de las luchas de las poblaciones, así como canalizar políticamente la admonición moral. Las memorias y las luchas están ahí y no pueden contenerse, pero sí pueden ser resignificadas, al menos parcialmente. Esta resignificación es sustentada por una insistente campaña mediática que ostenta la muerte como amenaza. La amenaza de muerte en los humanos reenvía inconscientemente al estado de indefensión en que nacemos y produce como efecto la angustia (Freud, 1997) temple de ánimo que genera violencia contra sí (aumento de suicidios, alcoholismo, toxicomanías) o contra otros (violencia doméstica, agresión inmotivada entre pares). La angustia ensimisma, rompe lazos, al tiempo que el sujeto desamparado implora por la construcción de una mítica comunidad que lo cobije.

En esa situación, los medios de comunicación presentan a la ausencia de comunidad bajo la forma de inseguridad, que es asociada implícita y explícitamente a los políticos “corruptos”, a la política, a los jueces y a los presuntos delincuentes

⁷ El concepto de “despacificación social” es de Loïc Wacquant (2001).

amparados por ellos. La interpelación hace centro en el anhelo de una comunidad equilibrada, en la que las faltas sean obturadas a través de una revolución moral.

Es tal vez en esta confluencia que pueden leerse dos situaciones diversas – aunque con ellas no pretendo agotar las acciones y percepciones de toda la población-. Por un lado, el decaimiento de las asambleas y su transformación –en algunos casos– hacia formas de participación desde la sociedad civil en las que se exige mayor disciplina y a veces "mano dura" para imponer orden, así como para alejar a la otredad amenazadora percibida por la mayor parte de las personas entrevistadas en "los jóvenes pobres que delinquen, y en los políticos y jueces corruptos que los apañan". Por otro lado, muchos grupos han rechazado la criminalización de la pobreza y luchan por los derechos de los seres humanos; no obstante, la substancialización de los procesos en figuras individuales a menudo obstruye la deliberación y la transformación política.

La exigencia de rendición de cuentas como táctica de biopoder

El análisis de los relatos parece indicar que sobre esta base se profundizó una táctica planteada por diversos organismos internacionales conocida como "*Accountability social*" o estrategia de "exigencia de rendición de cuentas a la población". Los puntos centrales del mecanismo de rendición de cuentas son cinco: determinar el punto de entrada o aspecto conflictivo, obtener información y analizarla, divulgarla, motivar al apoyo a la rendición de cuentas, y negociar el cambio (Banco Mundial, 2003). Para lograr esas metas, las agrupaciones de ciudadanos pueden emplear algunas tácticas de carácter "informal", tales como campañas en los medios de comunicación, audiencias públicas, reuniones "cara a cara" (en las que los ciudadanos presentan pruebas y dialogan directamente con las contrapartes correspondientes del gobierno) y manifestaciones populares. Estas tácticas dependen de la movilización, del apoyo y el reconocimiento público el problema que sea materia de discusión en el momento y en ese sentido se sostiene que el lugar de los medios de comunicación es central. El Banco Mundial entiende que los circuitos de creación

de “sospecha y” y conflicto” son centrales para impulsar la exigencia de rendición de cuentas (Banco Mundial, 2002).

Esta táctica tiende a delinear estratégicamente un nuevo rol de la sociedad civil en la cual ésta aparece imaginariamente como el Sujeto que interpela al Estado a reformarse.

La interpelación tuvo efectos importantes: instaló una matriz de exigencias al Estado desde la cual no se reclama en tanto ser político, sino en cuanto consumidor, víctima o afectado por algún problema particular que debe ser remediado. En este sentido, continuó con la deslegitimación del Estado y las relaciones políticas iniciada en la década de los setenta, al tiempo que trataba de canalizar parte de la indignación popular que había estallado en diciembre de 2001, pero ahora en clave de admonición moral no-política. Su tendencia se dirigió a despolitizar los movimientos de protesta que entonces surgieron. La matriz de interpelación permitió instalar la exigencia de rendición de cuentas a las autoridades de distintos niveles, y particularmente la demanda de reforma de la justicia. En ese punto parecieron concretarse las recomendaciones de los organismos internacionales: el “triálogo” Estado-empresa-sociedad civil. La reconfiguración de la estrategia biopolítica de empoderar a las poblaciones para exigir rendición de cuentas no tuvo un autor, la contingencia de los hechos la revitalizó. Ella fue paralela a la transformación del carácter universal de la ley y al debilitamiento de las disciplinas. Este proceso fue gestado en el “encanallecimiento” cultural, político y empresarial que asoló a Argentina desde fines de los '80 y que fue sostenido en varios pilares, entre ellos la muerte y la ilusión del consumo que obtura todas las faltas. La desvalorización de la ley, a su vez, favoreció la desestructuración de las instituciones tradicionales.

La estrategia de rendición de cuentas tuvo efectos diversos. Desde una perspectiva política mostró a una parte de la ciudadanía reclamando por sus derechos. De ese modo, la apatía de los años noventa parece haber dejado lugar a una más activa participación. No obstante, ella gestó también la reforma del Código Penal, el endurecimiento de penas, el abandono del Código de Convivencia de

la Ciudad de Buenos Aires y la vuelta a la figura de la contravención creada en el siglo XIX, el comienzo de la implantación de juicios por jurados, y la vinculación efectiva con empresas y organizaciones internacionales que tienen como núcleo la "seguridad". La subsunción del Derecho a la ideología de la seguridad fue su más fuerte consecuencia, aunque ella no siempre es visible.

La táctica de exigencia de rendición de cuentas a la ciudadanía muestra un movimiento acorde con las recomendaciones de organismos internacionales, que valorizan la democracia denominada de "ciudadanía", basada en mecanismos verticales de participación. Sin embargo, el proceso muestra resultados ambivalentes, pues si bien permite a ciertos grupos manifestar sus justos reclamos, al mismo tiempo las organizaciones de la sociedad civil más poderosas con mayor llegada a los medios manifiestan una tendencia antidemocrática: la violencia exacerbada de algunos reclamos, la dudosa y veloz resolución de situaciones que ponen en entredicho el mecanismo del voto popular y las funciones del Parlamento, el ataque a miembros de organizaciones de derechos humanos, y a personas que han probado con su trayectoria ser fieles defensores de la justicia, la colonización del dolor de las poblaciones con fines electorales, la manipulación de los medios de comunicación, y el ocultamiento de procesos económicos ilegales. Todo ello genera inseguridad y así el círculo se retroalimenta (Murillo, 2008).

La contrucción del afuera en la sociedad de la inseguridad

En este punto el liberalismo vuelve a mostrar el núcleo de su estrategia: se trata de sostener la necesidad de ser "realistas", de atenerse a lo dado y actuar sobre la presunta naturaleza de las cosas abandonando cualquier ilusorio principio. Si la inseguridad aumenta ella es presentada como el efecto ineludible de una también ineludible situación. Se trata del hecho de que la desigualdad y la pobreza son ahora presentadas como parte de la estructura ontológica de la humanidad (Rawls, 2004). De modo que si ellas crecen desmedidamente, entonces es esperable un cierto aumento del margen de violencia. El "exceso", la

desmesurada desigualdad, pertenece a la naturaleza de las cosas y es por ende la raíz inevitable de la inseguridad (Murillo, 2008).

El tratamiento de la inseguridad como un "significante flotante", que expresa en su multivocidad la profunda incertidumbre antropológica que afecta a los latinoamericanos por razones bien diversas, se constituye en condición de posibilidad para interpelar a las poblaciones a fin de constituir nuevas relaciones políticas. La utilización de ese significante se articula en una estrategia biopolítica compleja que no tiene un "autor" que la dirija, pero que tiene diversos actores con gran peso en las relaciones de fuerza, en especial los medios de comunicación, que interpelan desde ese lugar de incertidumbre que reenvía de modo inconsciente a la indefensión primaria del sujeto humano que resignifica la muerte. Desde allí se interpela ideológicamente a la sociedad civil a fin de que se organice en grupos para reclamar al Estado por problemas concretos y particulares.

El proceso requiere de la construcción de un afuera como el lugar de la amenaza. En este punto, el lugar de las instituciones y la organización social es fundamental. En la medida en que ellas radicalizan la presencia de la muerte como una ecuación insoslayable y no ofrecen posibilidad de tramitar los duelos, la acción de una amenaza imaginaria es mucho más fácil de aceptar.

En todo este proceso, la otredad peligrosa se encarna en diversas figuras. Pero sus destinatarios en diversos lugares de AL parecen ser los niños mendigos, los desocupados, los que ejercen trabajos que lindan con lo ilegal, los vendedores ambulantes, las prostitutas, los travestis (Murillo, 2008). Tres espacios emergen como el núcleo que genera y cobija a los criminales: las familias descarriadas, los espacios donde habitan los pobres, y las cárceles. Tras ellos, todos los carenciados que buscan modos diversos de sobrevivir se transformaron en potencialmente peligrosos. Se trata del antiguo discurso acerca de los "pobres malos", aquellos que cultivan el delito en el ocio voluntario.

La "corrupción" toma un lugar central en la construcción del afuera. Es ella la que cobija a los "pobres malos". De ese modo el discurso construye un afuera, lo

Otro no claramente delimitado: los “malos”, y un adentro, lo Mismo, también difuso conformado por los “decentes”. En ese espectro de ambigüedad constante se sostiene la inseguridad con toda fuerza, ya que el lugar de “lo Otro” y el de “lo Mismo” puede ser ocupado alternativamente por cualquiera, incluso por personajes contrapuestos. Se construye así la sospecha y el conflicto, que son considerados por los organismos internacionales dos elementos centrales en la exigencia de rendición de cuentas (Banco Mundial, 2003). En AL, hoy cualquiera puede caer en la desocupación, o ser un padre que no se ocupe de sus hijos o un político corrupto, o un militante peligroso.

El cuadrilátero ley-disciplina-marginalidad-biopolítica

En este contexto el cuadrilátero de la seguridad cambió de matices. La ley fue perdiendo todo carácter de universalidad y se tiende a una reforma jurídica que propugne su flexibilidad, su capacidad de adaptación a los casos diversos, ello ocurre en un contexto en el que el mercado ilegal supera con creces al legal y requiere por ende flexibilidad normativa (González Placencia, 2005). La creciente marginalización de la población tiene al menos dos efectos: por un lado provee mano de obra al capital ilegal y por otra destituye esas identidades capaces de responder disciplinadamente a los embates del opresor. Esto supone en tercer lugar un reflujo de las disciplinas, con la consiguiente caída de la ley moral universal y la reducción del ámbito de lo moral al cuidado de sí y de los íntimos, el mundo de las dietas y la autoayuda reemplaza a las tareas colectivas. Paralelamente la profusión de los dispositivos de seguridad de carácter biopolítico tiende a monitorear áreas de mayor o menor grado de riesgo grupal. Ya no interesa detectar individuos peligrosos, sino controlar áreas en las que pueden actuar grupos de mayor o menor grado de peligrosidad sobre los que se actuará sólo en caso de peligro para los centros neurálgicos de poder. Entre tanto las reyertas entre vecinos o la delincuencia menor son toleradas y hasta alentada. Ella mantiene a una sociedad en perpetuo riesgo y por ende en constante reclamo de mayor “seguridad”. Como consecuencia de ello el accionar de mano dura aparece como la respuesta a un “legítimo reclamo” de quienes se sienten afectados por la falta de seguridad.

En esta clave, las marchas de vecinos solicitando “seguridad” en Buenos Aires han tenido como complemento inseparable la estructuración de normativas (el Código Contravencional de Buenos Aires sancionado en el año 2004 y puesto en ejecución a comienzos de 2005) y cuerpos especiales destinados a expulsar de manera violenta de los espacios públicos de la ciudad a los miles de trabajadores desocupados y sin techo, que en muchos casos sólo sobreviven gracias al “cartoneo” (recolección y venta, por pocos centavos, de ciertos materiales reciclables). Efectivamente, durante el año 2008, el titular del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri, por decreto 1232/08, el 21 de octubre de 2008, creó la llamada Unidad de Control del Espacio Público (UCEP), con el objetivo de “mantener el espacio público libre de usurpadores y colaborar en mantener el orden”. La UCEP, es considerada por diversos analistas como un verdadero “grupo de tareas”, que con métodos de carácter paramilitar se encarga de realizar desalojos compulsivos de indigentes que viven en plazas, parques, calles y edificios de la ciudad. Las acciones son realizadas por corpulentos hombres vestidos de negro que irrumpen a altas horas de la madrugada, operan en la obscuridad nocturna y llegan siempre antes que la policía y el juez, violentando edificios o golpeando sin piedad a habitantes de calles y plazas. Los miembros de este grupo especial serían según diversas versiones, miembros o ex- miembros de “barras bravas” que operan en el ámbito del *football*, a quienes se vio actuar en las marchas que surgieron tras la muerte de 194 personas a causa del incendio del boliche llamado “Cromañón” en 2004, proceso que culminó con la destitución del entonces intendente de la ciudad de Buenos Aires y con el triunfo del partido del actual Jefe Comunal.

En este punto es menester reflexionar acerca de cómo, los mecanismos de resistencia que los pueblos latinoamericanos desarrollaron durante largo tiempo intentan ser colonizados y resignificados por estrategias que vienen precisamente a sostener los fenómenos que han causado esas heridas. Esta colonización trata de construir –más allá de las intenciones conscientes de las víctimas– formas nuevas de criminalización de los pobres y los marginados del mercado. Esa colonización intenta también estructurar una vigilancia generalizada en la que el

otro es siempre un ser del cual es preciso desconfiar. Paralelamente oculta la contracara inseparable del capital legal: las transacciones ilegales, verdaderas fuentes de la riqueza en esta etapa de la historia del capitalismo. No obstante, el poder nunca es monolítico, y sus estrategias son resignificadas.

Ninguna estrategia genera un efecto unívoco. En este punto, los poderes han colonizado viejas formas de lucha de los latinoamericanos, pero con ello también las han impulsado, y nadie puede afirmar si el resultado será la paz de los cementerios, o el bullicioso reír de calles y alamedas.

Referencias

- Bachelard, G. (1967). *La formation de l'esprit scientifique. Contribution à une psychanalyse de la connaissance objective*. Paris : Librairie philosophique J. VRIN.
- Banco Mundial. (2002). *Empoderar a los pobres Promover la rendición de cuentas*. Recuperado el 16 de febrero de 2005, de: <http://www.bancomundial.org/>.
- Banco Mundial. (2003). *La rendición de cuentas a la sociedad: Nota conceptual basada en prácticas emergentes*. Recuperado el 7 de septiembre de 2003, de: <http://info.worldbank.org/etools/docs/library/34930/WN1016-endCuentasSociedadConcepto.doc>.
- Banco Mundial. (2004). *Desigualdad en América Latina y el Caribe: Ruptura con la historia?* (Washington D.C.). Recuperado el 16 de octubre de: www.worldbank.org.
- Bosoer, F., y Leiras, S. (1999). Posguerra fría, neodecisionismo y nueva fase del capitalismo: El alegato del príncipe gobernante en el escenario global de los '90". En A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (Eds.), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (pp.171- 195). Buenos Aires: EUDEBA- CLACSO.
- Bunge, C. (1916). *El Derecho (Ensayo sobre una teoría integral), Tomo II*. Buenos Aires: Librería Jurídica y Casa Editora de Valerio Abeledo.
- Corbalán, M. A. (2002). *El banco mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso Argentino, enseñanzas para América latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Donzelot, J. (1994). *L'invention du social. Essai sur le déclin des passions politiques*. Paris: Éditions du Seuil.
- Foucault, M. (1991). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad, Tomo I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.
- Freud, S. (1997). *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas. Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García González, A., y Álvarez Peláez, R. (2005). Eugenesia e imperialismo. Las relaciones Cuba-EE.UU (1921- 1940). En M. Miranda y G. Vallejo (Eds.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hegel, G. F. (1963). *Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez, R. (1889). *Organización sanitaria de la República Argentina. Tesis doctoral de la Escuela de Medicina de la UBA*. Buenos Aires: Biedma.
- Marx, K. (1974). *La cuestión judía. Parte I*. Buenos Aires: Contraseña.

- Miranda, M., y Vallejo, G. (2005). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Municipalidad de Buenos Aires. (1889). Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires. Capital de la República Argentina. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Murillo, S. (2004). El nuevo pacto social, la criminalización de los movimientos sociales y la 'ideología de la inseguridad'. *Revista del OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, V (14), 261- 273.
- Murillo, S. (2001). La ciencia aplicada a políticas sanitarias en Argentina y su relación con la escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (1869- 1905). Buenos Aires: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires.
- Murillo, S. (2003). *Sujetos a la Incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Ponte, D. (1893). *Estudio sobre las causas y estigmas físicos de la degeneración en la especie humana*. Buenos Aires: M. Moreno.
- Schmitt, C. (2001). El imperialismo moderno en el derecho internacional público. En C. Schmitt, (Ed.), *Teólogo de la Política* (95-113). México: FCE.
- Rawls, J. (2004). *La justicia como equidad. Una reformulación*. Buenos Aires: Paidós.
- República Argentina. *Anales de Higiene pública y medicina legal*. Año I N° XI. Buenos Aires: Departamento Nacional de Higiene.
- Seoane, J. (2002). Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis. *OSAL*, 3(7), s/p.
- Seoane, J., y Algranati, C. (2002). Mayo-agosto 2002. Los movimientos sociales en América Latina. Entre las convergencias sociales y el neoliberalismo armado. *OSAL*, 3(9), s/p.
- Seoane, J., y Taddei, E. (2002). Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina. *OSAL*, 3(8), s/p.
- Vallejo, G., y Miranda, M. (2007). *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- World Bank (1979). *Structural Change and Human Development*. Recuperado el 17 de febrero de 2007 de: www.worldbank.org
- World Bank (1978). *Prospects for Growth and Alleviation of Poverty*. Recuperado el 17 de febrero de 2008 de: www.worldbank.org